



PARROQUIA Ntra. Sra. DEL PILAR AGUSTINOS

APORTES DESDE EL PILAR

Nº 6

LA CUARESMA

1. Hablamos de Cuaresma y hablamos de:

desierto – ayuno – penitencia – limosna – conversión – cambio – arrepentimiento – pecado – reflexión – oración – color morado – camino – cruz – lectura y escucha de la Palabra de Dios – buenas obras – reconciliación y perdón – tentación – sacrificio – purificación – “vía crucis”.

2. La cuaresma: un tiempo litúrgico.

A las pocas semanas de terminado el tiempo de Navidad, comienza un nuevo tiempo litúrgico: la Cuaresma.

Recordemos que la liturgia es la obra del pueblo, el servicio religioso, el culto que se tributa en una religión. Culto externo, culto comunitario y público. Y el tiempo litúrgico como un tiempo donde se hacen presentes con el culto y se celebran las diversas realidades que hacen referencia a Cristo y a su misterio pascual. Todo el culto de la Iglesia es el culto a Dios Padre en Cristo a través del Espíritu. Se recuerdan las maravillas de Dios. Y se realiza y celebra en la comunidad, en la Iglesia, como comunidad y como Iglesia.

Un tiempo litúrgico que comienza el Miércoles de Ceniza y culmina el Domingo de Ramos, dando paso a la semana cumbre de la fe cristiana: la Semana Santa. Son cuarenta días:

40 días de Moisés en la montaña santa, en el Sinaí, 40 días de Elías hasta el Horeb, 40 años de travesía del pueblo israelita por el desierto, 40 días de ayuno de Jesús en el desierto antes de comenzar su vida pública.

La Cuaresma nos habla de un camino que hemos de recorrer cada uno en un clima de austeridad y vigilancia ascética. Ejercicio y voluntad de escucha de la Palabra de Dios.

El color es el morado: signo de penitencia, de austeridad, de recogimiento, de silencio interior y exterior, de conversión.

3. Los signos de la Cuaresma.

La ceniza.

Nos recuerda la fragilidad de la vida, su caducidad, su contingencia. Nacemos y morimos. No somos eternos. Nuestra vida es camino, no es meta.

Es el signo con el que comenzamos la Cuaresma, el camino hacia la Pascua. Es la condición temporal del hombre que, tendiendo a la eternidad, vive en el tiempo. Es la situación pecadora del hombre, su necesidad radical de ser salvado por parte de Dios. Es la invitación, también, a la oración, a la escucha de la Palabra y a la penitencia, para que Dios se apiade de nosotros y nos dé su gracia y su paz.

La penitencia.

Hacer penitencia es manifestación de conversión, de cambio, de mejora en nuestra conducta y en nuestra relación con nosotros mismos, con la sociedad y con los demás y con Dios.

La penitencia nos lleva a las obras que nos ayudan a dominar nuestros instintos y nuestras pasiones, a ser dueños de nuestras decisiones y decisiones según el bien y la verdad.

La penitencia va unida al ayuno y a la abstinencia. También al sacrificio y a la limosna. La penitencia nos invita no sólo a abstenernos de comer carne y ayunar, sino a ser solidarios, a compartir con los demás, a tender la mano al que nos necesita, a abrir nuestro corazón al hermano.

No olvidemos lo que nos dicen los profetas y que luego recalca Jesús: “misericordia quiero y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos”.

La penitencia es la vuelta del corazón a Dios, a la justicia, a las buenas obras, a la misericordia y al bien del prójimo. Recordemos la predicación de Jonás en Nínive. Penitencia como signo de conversión y de cambio.

La conversión.

La Cuaresma es la gran invitación para volver nuestro corazón a Dios. El camino cuaresmal es un camino de conversión, es colocar nuestra vida y nuestro corazón, nuestras actitudes y nuestros pensamientos frente a Dios y cómo vamos “de a poquito” adecuándolos a Dios.

El hombre necesita a Dios. Sin Dios el hombre es nada y vacío. Sólo Dios colma las aspiraciones del corazón humano. En su fragilidad, precariedad y contingencia radical, el hombre ha de volver su corazón a Dios porque “sólo quien creó el corazón humano es quien puede darle plenitud y colmarle”, nos dice San Agustín.

Conversión. Arrepentimiento de los pecados. Recuperar la amistad con el Creador y Padre. Pedir perdón. Acercarnos al Sacramento de la Reconciliación. Cambiar las actitudes de muerte en actitudes de vida. Es la conversión que le gusta y agrada a Dios.

La oración y la escucha de la Palabra de Dios.

La cuaresma es el tiempo adecuado para el encuentro con Dios en la oración. Oración, súplica, petición a Dios para que perdone mis pecados y los pecados de los demás. Sólo Dios tiene el poder y la fuerza, sólo Él nos puede ayudar, limpiar y purificar, sólo de Él viene la misericordia, el perdón y la paz. Cuaresma: tiempo de oración, de cercanía con Dios. De oración silenciosa y contemplativa.

Y es un tiempo privilegiado de escucha. Escuchar a Dios que nos habla en su Palabra. Escuchar a Dios que nos habla en la historia. Recordar y hacer presente las grandes maravillas de Dios en la historia. Ir descubriendo el Dios que camina con el hombre y hace historia con él. Es descubrir la letra reposada y sapiencial de la Palabra de Dios. Dios no sólo habló en el pasado. Hoy sigue hablándonos a nosotros, a todos y a cada uno. Hoy, Dios sigue haciéndose presente y sigue llamando a las puertas de cada corazón humano. Hoy, Dios sigue queriendo entablar un diálogo de amor con todos y cada uno de los seres humanos. Hoy, Dios quiere seguir salvándonos. Hoy es el día propicio, hoy es el día de la salvación. Hoy, Dios quiere entablar un diálogo con el hombre, contigo y conmigo. Hoy, Dios tiene algo que decirnos y comunicarnos: escuchémosle. Hoy.

El desierto.

La cuaresma es una experiencia de desierto. Tiempo de desierto, tiempo privilegiado, tiempo de gracia. Es Dios quien conduce al desierto: al pueblo de Israel, a Jesús. Es el mismo Espíritu quien convoca a la comunidad cristiana la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es lugar hostil, con dificultades y obstáculos. La experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

Desierto: tiempo de tentación y de crisis, tiempo de luchas y privaciones, tiempo de pruebas y de fe (maduración en la fe), tiempo de purificación y de fidelidad. Tiempo del Espíritu que es quien da luz y fuerzas para salir airoso del desierto y llegar a la tierra prometida, a la Pascua.

Es en el desierto donde tomamos conciencia de nuestra verdadera dimensión de peregrinos, de caminantes, sin una casa propia y definitiva. Es el lugar, también, de las grandes manifestaciones de Dios, del encuentro de Dios con el creyente y la comunidad, que se siguen alimentando “de toda palabra que sale de su boca”.

El desierto es, también, el reconocimiento de los propios pecados y la invitación continua a la conversión y a las obras de penitencia, buscando y pidiendo la gracia y la ayuda de Dios para llegar a la conversión del corazón.

El desierto es el lugar privilegiado para el encuentro sincero, abierto y directo entre el hombre y Dios, entre la comunidad y Dios. Quien guía y acompaña, como a Jesús para superar las tentaciones, es el Espíritu.

4. Dimensión bautismal de la cuaresma.

En los primeros siglos, la cuaresma servía de marco para la preparación inmediata de los catecúmenos antes del bautismo en la noche santa de Pascua, la Vigilia Pascual. Y la cuaresma sigue teniendo ese matiz bautismal, aunque no tan pronunciado como en la antigüedad.

Bautizados en Cristo es ser bautizados en su muerte, en su sepultura para poder resucitar con Él a la vida nueva, para ser lavados, purificados y quedar limpios de nuestro pecado.

Es importante recordar durante el período cuaresmal la orientación bautismal para toda la comunidad cristiana, para prepararse a la Pascua, para ver cuáles han de ser nuestras “muertes y sepulturas” guiados por la Palabra de Dios, y así poder resucitar a la vida nueva.

Cuaresma, pues, es tiempo de reflexión sobre nuestro bautismo y vivir la cuaresma como preparación a renovar nuestra fe en la noche de la Vigilia Pascual. Ir recordando y

actualizando nuestra fe, nuestro compromiso bautismal que renovamos en la noche santa de la Pascua.

5. Otras cuestiones prácticas.

De entrada, hemos de afirmar que la Cuaresma no sólo ni fundamentalmente es hacer obras de penitencia. La Cuaresma no es resaltar porque sí el ayuno, la limosna y la abstinencia y quedarnos en lo formal y externo.

Vivir la Cuaresma es mirarse el hombre a sí mismo, a su corazón, ver su ser pecador, procurar el arrepentimiento y confiar en la gracia y la misericordia infinita de Dios que siempre nos tiende la mano.

Vivir la Cuaresma es tender hacia la Pascua y entrar en la dinámica de muerte y vida, de hombre viejo y hombre nuevo, de pecado y de gracia, de arrepentimiento humano y de misericordia divina, de tendencia al pecado y de conversión, de caídas y lejanías y de confianza y fe en el Dios que tanto nos ama.

Vivir la Cuaresma es intentar dominar el hombre viejo, ser dueños de nuestros actos, superar todo aquello que atenta contra el bien, la verdad y el amor. Es aprender a controlar y ser dueños de nuestras pasiones y nuestros impulsos.

Sólo así tendrá sentido y se puede enmarcar en esta dinámica el sacrificio, la privación, el ayuno, la abstinencia y la misma limosna. Es la lucha contra ese hombre viejo que nos empuja y arrastra para revestirnos del hombre nuevo, de la gracia, la paz y el amor que nos vienen de Dios.

Si Dios es bueno, generoso y nos perdona y nos ayuda, si Dios es misericordioso y nos sigue dando oportunidades, cómo nosotros no vamos a acercarnos a Él modificando nuestras actitudes –conversión- y conductas –las obras de misericordia con nuestro prójimo-.

6. Signos litúrgicos cuaresmales.

El primero es el color **morado** de la liturgia. El color morado expresa preparación, penitencia, espera, arrepentimiento. Se usa en el tiempo litúrgico del Adviento. También se utiliza el color morado para las misas de difuntos.

El **gloria** y el canto del **aleluya** no se rezan o cantan hasta la Vigilia Pascual del Sábado Santo significando el triunfo de Jesús sobre la muerte y su Resurrección.

El **“Via Crucis”**. Los viernes de Cuaresma se suele hacer el “Via Crucis” en las Parroquias recordando y actualizando el dolor de Cristo en su pasión y muerte por amor a nosotros.